

Material de lectura y discusión para uso interno del curso: "Antropología, una ciencia para descubrir" (Universidad para Adultos Mayores / UNR).

Una crónica antropológica sobre la novela "Santa Evita" de Tomás Eloy Martínez.

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (2015). *Una crónica antropológica sobre la novela "Santa Evita" de Tomás Eloy Martínez*. Material de lectura y discusión para uso interno del curso: "Antropología, una ciencia para descubrir" (Universidad para Adultos Mayores / UNR).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/OAr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una crónica antropológica sobre la novela "Santa Evita" de Tomás Ely Martínez

Cada civilización, de Oriente a Occidente, desarrolla una manera particular de honrar a los muertos.
Louis V. Thomas

El cuerpo embalsamado de Evita no tiene paz. Expuesto a múltiples traslados y vejaciones, su cadáver se convierte en el símbolo de un país desquiciado.

Por efecto de los ácidos, el cuerpo de Eva Duarte queda reducido al tamaño de una muñeca grande: un metro con veinticinco centímetros. El trabajo de embalsamamiento, realizado por el anatomista español Pedro Ara no tuvo fisuras. Es el mismo Ara quien la exhibe vestida con túnica blanca en una caja de cristal, similar a las que se usan en las iglesias para guardar a los santos, y la suspende con cables invisibles del techo del laboratorio que el viudo le había montado en el segundo piso del edificio de la Confederación General del Trabajo (CGT).

Los vencedores al régimen depuesto querían el cadáver

La "revolución libertadora" de 1955, fue en realidad un golpe de Estado que destituyó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón. A partir de esta asonada, y ya con Perón en el exilio, se decreta la ley marcial, se prohíbe toda manifestación a favor del régimen depuesto, además de perseguir y fusilar clandestinamente a civiles y militares que habían simpatizado con el peronismo. Este hecho marcaría también, el comienzo del "vía crucis" para el cadáver de Evita. Si en vida, esta mujer había representado para los sectores más pudientes de la sociedad un símbolo obscuro de la barbarie -por su defensa de los más humildes y desposeídos-, muerta, sería entonces, el primer trofeo que los vencedores del régimen depuesto irían a buscar.

Moori Koenig, encargado del "operativo ocultamiento"

Cuando el gobierno de facto lo designa para hacerse cargo del "operativo ocultamiento" del cuerpo de Eva Perón, el coronel Moori Koenig era miembro de los servicios de inteligencia y dictaba clases en el colegio militar sobre tácticas de espionaje y contraespionaje. Al llegar al segundo piso de la CGT, lo recibe el doctor Ara con estas palabras: "tenga cuidado coronel, las almas de los difuntos detestan ser desplazadas". A la luz de los acontecimientos que sucedieron después, la frase de Ara le estallaría más de una vez adentro de su cabeza.

Moori Koenig sabía que debía actuar con el mayor sigilo y disimulo para despistar a los comandos peronistas que actuaban en la clandestinidad y

reclamaban como suyo el cuerpo de "la jefa espiritual de la Nación y abanderada de los humildes", como la llamaban ellos. Decide esconder el cuerpo en las cisternas que se encontraban en el subsuelo del edificio de Obras Sanitarias. Pero cuando estaba por llegar al lugar, un voraz incendio en las inmediaciones del edificio, le frustra el plan. Creyendo que se trataba de un imprevisto, el coronel le restó importancia al percance. Mientras pensaba en un lugar más seguro, eligió pasar la noche adentro del camión, junto al cadáver, en la vereda del Comando de Inteligencia. Sin poder pegar un ojo en toda la noche, el amanecer lo sorprende con un griterío. Al bajar del camión observa entre atónito e incrédulo, un sinnúmero de velas encendidas y de flores desparramadas. Uno de los guardias que había estado apostado en la vereda, mostraba una herida profunda en la cabeza y era auxiliado por otros. Debajo del camión una nota le advertía: "o la dejás descansar en paz o sos boleta".

Con el tiempo, las maldiciones y amenazas por teléfono a la casa de Moori Koenig se hicieron cada vez más frecuentes. La escena de las velas prendidas y las flores, se repetían hasta el hartazgo y acompañaban al cadáver adónde iba o adonde lo quisieran ocultar sus secuestradores. Para colmo, sus enemigos sabían distinguir entre el verdadero cuerpo y las réplicas de cera que circulaban para despistarlos. A veces, las velas y las flores se anticipaban a los hechos y ya estaban presentes en el lugar, como en una escenografía, antes de que Moori Koenig y sus secuaces llegaran para ocultar el cadáver. Esto comenzó a inquietarlos: el problema no era solamente que los enemigos los vigilaran, ahora también le adivinaban lo que iban a hacer.

Evita, un cadáver fuera de lo común

El cadáver de Evita es extraordinario. En principio, sabemos que no está expuesto como los demás cadáveres a la descomposición. Pero además, en poder de sus secuestradores, se le va a añadir otra característica: es también un cadáver errante, un cuerpo muerto que deambula. Debería estar inmóvil, debería descansar en paz; sin embargo, es un cuerpo muerto expuesto al vagabundeo incesante, y por lo tanto, no es "totalmente" un cadáver; es una ambivalencia, una suerte de espantajo, un estado de transición que no puede terminar de definirse.

Todos los grupos humanos tienen la necesidad de clasificar y de ordenar sus experiencias. Ésta es la razón que ayuda a entender porque en algunas sociedades, los estados de transición son considerados "desórdenes" altamente peligrosos, y es por esto que aquellos individuos que tienen que "pasar a otro estado" o asumir un nuevo rol dentro de su comunidad -por ejemplo, adultos, guerreros, cazadores o chamanes-, son marginados por un tiempo de sus vínculos sociales hasta que puedan morir definitivamente

en su viejo estado de niños o de personas ordinarias, y renacer en su nuevo estado de adultos o de guerreros.

La antropóloga Mary Douglas afirma que en ese "interregno" o período de transición y de "desorden" -en donde no son ni una cosa ni la otra-, dichos individuos se convierten en tabú, esto es, en una fuente de poder y de peligro para las demás personas de su comunidad; de ahí la exclusión y la institucionalización de ritos de pasaje que los obligará a pasar por pruebas terribles hasta que puedan "renacer" en su nuevo estado y ser "devueltos" a la sociedad. De igual modo, en su forzado periplo de "cadáver que no puede acabar de morirse" -experiencia imposible, por lo tanto, de ser "clasificada"-, el cuerpo de Evita se transformará en una fuente de poder, pero también de peligro para aquellos que han provocado este "desorden".

Moori Koenig y sus secuaces caen en desgracia

Los secuestradores mantienen con el cuerpo de Evita una relación de amor y odio profundos: no se quieren separar de ella ni un minuto, la maldicen, la orinan, la escupen, la golpean, la mutilan. Uno de los secuaces cae en lo más bajo de las abominaciones al practicar la necrofilia.

Las desgracias no tardarían en llegar. En un hecho de lo más confuso uno de los oficiales del comando dirigido por Moori Koenig, mata una madrugada a su esposa de un tiro, creyendo ver en ella al cadáver de Evita deambulando por su casa. Otro de los oficiales choca contra una columna de cemento mientras conducía el camión que trasladaba a la difunta. Su rostro queda desfigurado y le tienen que dar 33 puntos de sutura, la misma cantidad de años que tenía Evita cuando murió. Moori Koenig sufre de delirio paranoico y termina devastado por su adicción al alcohol.

Evita, un largo camino a casa

En abril de 1957, un comando militar a cargo del teniente coronel Cabanillas envía el cuerpo de Evita a Italia y lo entierran clandestinamente en el cementerio de Milán, bajo el seudónimo de María Maggi de Magistris. En 1971 un oficial del ejército argentino le entrega el cuerpo al viudo en Madrid, donde estaba exiliado. El cuerpo de Evita es devuelto a la Argentina en 1974, y desde 1976 sus restos descansan en paz en el cementerio de La Recoleta.

Fuentes consultadas

Douglas, M. (2007). "Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú", Nueva Visión, Colección Problemas claves, Buenos Aires, Argentina.

Martínez, T. E. (2007). "Santa Evita", Punto de lectura, Colonia Suiza, República Oriental del Uruguay.

Thomas, L. V. (1993). "Antropología de la muerte", Fondo de Cultura Económica, México.